

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER Y TOLEDO

M.^a Humildad Muñoz Resino

Gustavo Adolfo Claudio Bécquer nació en Sevilla el **17 de febrero de 1836**. Era hijo del pintor costumbrista **José Domínguez Insausti (1805-1841)** y de **Joaquina Bastida Vargas (1808-1847)**.

Su padre había tomado el apellido artístico “**Bécquer**” de su abuela paterna. Este apellido, originariamente **Becker**, lo llevaron a Sevilla unos antepasados de origen flamenco, afincados en la ciudad desde el siglo **XVI** y con certificado de nobleza.

Se casaron **José** y **Joaquina** en **1827**. El padrino de boda fue **Antonio M.^a Esquivel**, es decir, otro pintor romántico. El matrimonio tuvo ocho hijos: **Eduardo**, **Estanislao**, **Jorge**, **Valeriano (15-XII-1833)**, **Gustavo Adolfo Claudio**, **Ricardo**, **Alfredo** y **José**, póstumo.

Era, pues, el quinto. **Valeriano** –tres años mayor que el poeta, y pintor como su progenitor– fue el que tuvo una mayor relación con él.

Como todos los varones de la familia, el padre murió muy joven, con 35 años, cuando **Gustavo Adolfo** tenía sólo cinco. La situación económica pasó a ser difícil: su madre hizo lo que pudo, pero murió seis años después.

Antes de este luctuoso suceso ya había ingresado en el colegio de náutica de San Telmo (**1846**), institución pensionada para alumnos de origen noble pero sin recursos. Pero el colegio fue clausurado al año siguiente de su ingreso por una Real Orden. Pasó entonces a vivir con unas tías maternas, **María** y **Amparo**, y con su madrina, **Manuela Monnehay**. En este periodo llevó una vida aislada, refugiado en sus lecturas. De **1850 a 1854**, siguiendo la tradición familiar, estudió pintura, primero en el estudio de **Antonio Cabral Bejarano** y luego con su tío **Joaquín Domínguez Bécquer** (que no tenía mucha fe en él). También tiene las primeras experiencias amorosas. Años más tarde, en Toledo, evocará precisamente a la entonces su “novia”, **Julia Cabrera**, en *La mujer de piedra*.

De este periodo sevillano –por los acontecimientos de su entorno, por la vida que llevaba y por las actividades que practicó– le quedaron a **Bécquer** algunas inclinaciones:

- Un predominio de *lo femenino* (la ausencia de una madre, por su temprana muerte; la educación de sus tías, de su madrina...)
- Un deseo infinito de amor perfecto y absorbente (la mujer ideal e idealizada)
- Una afición al dibujo como medio de expresión (lo reflejará en sus descripciones)
- Un interés por la historia y la arquitectura

Bécquer también fue aficionado a la música, inclinación que canalizó cuando escribió el libreto de algunas zarzuelas como medio de ganarse la vida.

En **1854** (con 18 años) cumple su deseo de trasladarse a Madrid, con poco dinero en el bolsillo y muchas ilusiones en la cabeza. En la gran ciudad se moldeará su personalidad de escritor. Allí asiste a los cafés y tertulias y conoce a diversos representantes del mundo de las letras. Si siempre anduvo escaso de bienes, los primeros años en la capital fueron de una

penuria notable, hospedado en malas pensiones y aceptando todo tipo de trabajos literarios. Así, por ejemplo, se asoció con dos amigos, [Luis García Luna](#) y [Julio Nombela](#), para escribir biografías de diputados. Alguna obra escrita durante esa época, en colaboración con el primero de éstos, apareció firmada bajo el seudónimo [ADOLFO GARCÍA](#).

Pero además de la mencionada actividad literaria no se debe obviar la faceta emocional (ya demostrada tempranamente en Sevilla). En **1858**, cuando estaba convaleciente de una enfermedad, conoció a [Julia Espín](#), hija de un maestro de coro de la ópera y sobrina de [Rossini](#). Ella tenía entonces unos dieciocho años. Luego fue famosa cantante y se casó con [Benigno Quiroga López](#), ingeniero y político gallego. No se sabe hasta qué punto llegó la intimidad de ambos, pero lo que no cabe duda es que [Julia](#) fue la musa inspiradora del poeta en muchas composiciones, como lo fue de otros poetas que acudían a las mismas tertulias. También se ha hablado de la hermana menor, [Josefina Espín](#). E incluso se apuntaba otro nombre femenino, [Elisa Guillén](#), aunque no se debe tener en consideración porque se trata de una invención de un admirador del poeta. De todas maneras puede decirse que no fue muy afortunado en amores.

El 19 de mayo de **1861** [Gustavo Adolfo](#) se casó en la iglesia de San Sebastián de Madrid con [Casta Nicolasa Esteban Navarro](#) (**10-IX-1841** / **30-III-1885**), una joven de diecinueve años, de origen soriano (Torrubia del Campo, Osma). Era hija del médico que le trataba de sífilis. Tuvieron tres hijos:

[Gregorio Gustavo Adolfo](#): nacido el **9-V-1862**, en Noviercas (Soria)

[Jorge Luis Isidoro](#): nacido el **17-IX-1865**, en Madrid

[Emilio Eusebio](#): nacido el **15-XII-1868**, en Noviercas

Posiblemente el poeta buscaba en ella el cumplimiento de un ideal hasta entonces no realizado, un consuelo a anteriores desengaños. Pero no fue posible el buen entendimiento del matrimonio: una sensibilidad exquisita, la apatía del poeta, su desorden de hombre bohemio... fueron factores más que suficientes para el naufragio. Aunque debió de casarse enamorada, [Casta](#) no entendía a su marido; y él no sabía alcanzar las necesidades de una mujer corriente. Además, circuló el rumor de que durante sus estancias en Soria, [Casta](#) reanudó una antigua relación con un personaje del lugar ([Hilarión Borobia](#)) y se proclamó la duda sobre la paternidad del último de los hijos. El escándalo sucedió en el verano de **1868**, a raíz de lo cual se separaron.

Quizás en esta ruptura tuviesen también alguna responsabilidad los consejos de [Valeriano](#), igualmente separado de su mujer, [Winnefred Cogan](#), con la que había tenido dos hijos: [Alfredo](#) y [Julia](#). La relación de los cuñados era muy mala. Los dos, con sus hijos respectivos, se trasladaron a **Toledo** tras la revuelta que destruyó a [Isabel II](#).

Cuando murió [Valeriano](#) (23 de septiembre de **1870**, de hepatitis), [Gustavo Adolfo](#) quedó muy abatido. Su salud siempre fue quebradiza, desde la aparición de la tuberculosis allá por **1858**. Incluso esta dolencia le obligó a pasar una temporada en el monasterio zaragozano de Veruela, a los pies del Moncayo (desde diciembre de **1863** a octubre de **1864**), donde escribió *Cartas desde mi celda*, entre otras páginas. Esta vez no pudo superar la enfermedad: murió el **22 de diciembre de 1870**, hacia las 10 de la mañana, acompañado de [Casta](#), que había regresado a su lado. Posiblemente la causa fue una neumonía. Esa mañana hubo un eclipse de sol. Lo enterraron junto a su hermano en el cementerio de San Lorenzo, hasta que en abril de **1913** se les trasladó a Sevilla, donde el día **11** fueron

enterrados en la cripta de la iglesia de la Anunciación, a la que se accedía a través del patio de la Facultad de Bella Artes. Posteriormente (1972) fue trasladado al panteón de Hombres Ilustres.

Al día siguiente del entierro su amigo, el pintor José Casado del Alisal, convocó a otros amigos para una reunión en su casa, con el fin de encontrar la forma de ayudar económicamente a los huérfanos: Acudieron Narciso Campillo, Julio Nombela, Ramón Rodríguez Correa y hasta el político Manuel Silvela (que, como liberal, militaba en el lado opuesto a los Bécquer). A raíz de esta reunión se organizó una comisión que gestionará el trabajo para la publicación de las *Obras* del difunto, entre los que figuraban Augusto Ferrán y Eduardo de Mariategui. Los dos tomos de la obra se pusieron a la venta en julio de 1871 (por 28 reales).

LAS ESTANCIAS EN TOLEDO

Del rastreo de diversas noticias directas o indirectas se suelen dar una serie de fechas como posibles estancia del poeta en nuestra ciudad. En principio haré una breve mención para después ir explicando las circunstancias de alguna:

- 1ª- Primavera de 1885
- 2ª- Verano de 1855
- 3ª- Verano-otoño de 1856
- 4ª- Verano de 1857
- 5ª- ¿De diciembre de 1859 a enero de 1860?
- 6ª- (con Valeriano) entre 1861 y 1865
- 7ª- (con Valeriano) desde el otoño de 1868 al otoño de 1869
- 8ª- Primavera de 1870
- 9ª- Diciembre de 1870 (entre el 1 y el 3, posiblemente)

Las 3 primeras anotaciones corresponden a las referencias que se dan en la leyenda *TRES FECHAS*. En la **tercera** de ellas hay un dato que puede servir de pista: aparece una anciana que da noticia al viajero-autor sobre los padres de la religiosa que acaba de profesar: murieron de “cólera” poco más de un año antes. La epidemia aludida que azotó a España, en Toledo tuvo lugar entre agosto y octubre de 1855. Luego, ese año anterior al que se refiere fue 1855 (o sea, la **primera** y la **segunda** fecha); la **tercera** fue en el 1856. Por cierto, la epidemia tuvo para el poeta una consecuencia personal: el 25 de octubre murió en Sevilla su madrina, Manuela Monnehay.

Vidal Benito Revuelta en su libro *Bécquer y Toledo*, concuerda con esta interpretación. Cita a Dionisio Gamallo Fierros que en su obra *Páginas abandonadas*, publicada en 1948, dice que Gustavo Adolfo vino por **primera** vez a Toledo el 1 de marzo de 1855 (es verosímil, se habla de flores en la ventana). La **segunda** debió de suceder en septiembre. Se lamenta de que aún no esté terminado el ferrocarril (la inauguración del nuevo medio de transporte tuvo lugar el 12 de junio de 1858, como es conocido).

Adolfo de Sandoval comenta en el prólogo de su obra *Bécquer redivivo y el encuentro de Toledo*, publicada en 1943, que él vio un manuscrito del poeta con “*impresiones*” suyas

en el que parecía deducirse que [Gustavo Adolfo](#) visitó Toledo por **primera** vez con motivo de la **Semana Santa de 1855** (con 19 años). Dice que llegó a la ciudad la noche del 31 de marzo, hospedándose en una modesta casa de huéspedes de la calle Nuncio Viejo, una casa a la que se accedía a través de un pequeño pasadizo.

Allí convivió con varias personas, entre ellas con un [capellán mozárabe](#) que fue su mentor en la catedral y otros lugares. El mencionado capellán le rogó que le escribiese algunas impresiones suyas de esas visitas a la ciudad. Y el poeta le hizo caso: de ahí resultó un abultado manuscrito que regaló a su compañero de hospedaje cuando se marchó de Toledo. Cuando falleció el capellán unos años después, se hizo cargo de sus papeles un sobrino, que luego fue canónigo en la catedral Primada, el cual los donó a un amigo, el sacerdote toledano [D. Felipe San Román y Tejero](#), que fue donde los leyó [Sandoval](#). Este sacerdote murió en **1920**, perdiéndose el rastro del citado manuscrito. Sobre este dato no hay más testimonio que el de [Sandoval](#).

Es posible que [Gustavo Adolfo](#) visitase Toledo nada más llegar a Madrid, no sólo por la atracción hacia la vieja ciudad sino también con el fin de documentarse para un proyecto ambicioso que le rondaba en la cabeza: la **Historia de los templos de España**. De la visita en el verano de **1857** hay prueba documental. La razón debió de ser la misma: documentarse.

Pero la más importante de todas es la que he señalado como **7ª estancia**. En el verano de **1868** sucede el destronamiento de [Isabel II](#), que tuvo que salir de España el 30 de septiembre. [Gustavo Adolfo](#) y [Valeriano](#) se ven privados de los trabajos remunerados que habían obtenido con el Gobierno conservador (fiscal de novelas [Gustavo](#), y [Valeriano](#) pensión anual de 10.000 reales como pintor de encargo del Museo de Pintura Madrid).

Para huir de problemas se vienen a vivir a Toledo, con los 4 hijos de ambos: [Alfredo](#) (11 años), [Julia](#) (9), [Gregorio](#) (7) y [Jorge](#) (4). El pequeño [Emilio](#) nacerá en diciembre y se quedará con su madre en Noviercas (Soria), donde la familia poseía una modesta casita, puesto que viven separados. Se alojaron en la calle de San Ildefonso nº 8, tal como confirmó más tarde [Julia](#). Parece que vinieron acompañados de un perrito que se hizo tan célebre que dio lugar a que surgiera un dicho popular: *“Es como el perro de Bécquer, que en todas partes se mete”*. Aunque en realidad no existen testimonios que prueben que efectivamente existió tal perro.

Además de tener que prescindir de un sueldo seguro, también les afectaría el separarse físicamente de los periódicos en los que habitualmente colaboraban. No obstante, la estancia en Toledo desde el otoño de **1868** al otoño de **1869** fue muy placentera. Se sabe que los dos hermanos atendían muy bien a los pequeños: daban paseos por las afueras, pintaban, tocaban la guitarra y la flauta...

Y también se sabe que asistían a tertulias, como la de la casa con el nº 9 de la entonces denominada calle de la Lechuga, que cambió el nombre en honor de los hermanos sevillanos (en sesión del Ayuntamiento, 10 y 17 de mayo de **1911**). El promotor de dicho cambio fue el profesor [D. Ventura Reyes y Prósper](#), director del Instituto y hombre comprometido con la cultura toledana, pese a ser él extremeño, que vivía en el número 8 de esta calle. A él se debió también la iniciativa de colocación de una placa-homenaje en **1915** en la plaza de Santo Domingo el Real.

Probablemente el más querido lugar becqueriano fue esta plaza de Santo Domingo el Real, la más bonita de Toledo sin género de dudas, donde encontramos un doble homenaje

parietal al poeta: la citada placa de 1915 y otra en cerámica de 1954. En la primera el texto dice: “**Recuerdo de un grupo de estudiantes al que se adhiere el pueblo de Toledo**”. Estos estudiantes lo eran de la Complutense, y pidieron permiso y apoyo al Ayuntamiento para colocarla. Y en la segunda lápida se lee: “**La Asociación AMIGOS DE BÉCQUER, en colaboración con el Centro de Artistas y Estilo inició en esta plaza sus itinerarios poéticos con un acto a la memoria del inmortal poeta de las Rimas en la noche del 17 de octubre de 1954**”.

De las correrías de Gustavo Adolfo por las calles de Toledo nos quedan testimonios, como la famosa “gamberrada” de su firma escrita en la portada de San Clemente (ver ANEXO II). Se especula cuándo pudo haber ocurrido pero la verdad es que no hay testimonios totalmente fiables.

Desde el punto de vista afectivo, cabe recordar una anécdota. En 1929, Julia, la hija de Valeriano, declaraba que su tío había tenido amores en Toledo. Y años después manifestó que se llamaba Alejandra, era bonita y de clase baja. Jesús Cobo ha investigado la existencia de esta muchacha y a través de ciertos documentos llega a algunas hipótesis. Podría tratarse de Alejandra González Esteban, que trabajaría con ellos como criada en la casa de la calle San Ildefonso. Por entonces debía de tener unos 15 años. Era hija de los demandaderos el convento de San Clemente. El investigador toledano no se atreve a afirmar que hubiese habido una relación entre la joven y Gustavo, y, si la hubo, hasta qué grado de intimidad llegó. El caso es que el poeta era un hombre inclinado a los afectos y estaba separado de su mujer. No es disparatado, pues, pensar que podría haber ocurrido. Lo cierto es que después de haber regresado a Madrid los hermanos Bécquer a finales de 1869 y mucho después, Alejandra seguía viviendo en la casa de la calle de San Ildefonso. En alguna ocasión se ha supuesto que la muchacha que aparece en el dibujo del pozo árabe al que luego me referiré podría ser ella.

En lo que se refiere a la **actividad literaria** hay un hecho trascendental para la vida literaria de nuestro escritor. Gustavo Adolfo tiene que reconstruir en Toledo las **Rimas** que había entregado a Luis González Bravo (era Presidente del Consejo, periodista y amigo de los Bécquer) para que fuesen impresas. Ello ocurrió poco antes de los acontecimientos políticos que les empujan a dejar Madrid y se perdieron en la revuelta. Y comienza a reescribirlas en un cuaderno que le habían regalado ese mismo verano y al que él había puesto un nombre: **Libro de los gorriones**. Ya había comenzado a escribir en él durante el mes de junio. Precisamente en la página 533 de este libro Gustavo Adolfo pegó un **dibujo** que corresponde, con casi absoluta seguridad, al **jardín** de la calle San Ildefonso (incluido el laurel), hecho por él durante su estancia. La vista está tomada desde dentro y al fondo se divisa la espadaña de la desaparecida capilla de S. Ildefonso. En su conjunto el dibujo está realizado a modo de esbozo (se podría calificar como impresionista), con un trazo fino, buenas proporciones y perspectiva.

De la estancia en esta casa de Toledo va a salir también otra contribución artística digna de mención: el **pozo** del jardín, del que se hablará más adelante, en los artículos.

Para terminar con las andanzas del poeta por nuestra ciudad, otra anécdota. El médico y erudito Juan Moraleda y Esteban en su obra *Tradiciones de Toledo*, publicada en 1888, la cuenta en uno de los artículos de dicho libro, el que titula “**Dos genios burlados**”. Dice que catorce años atrás llegaron a Toledo, procedentes de Madrid, dos viajeros que se hospedaron

en la Fonda del Lino, ambos conocedores de la ciudad. En un paseo nocturno por el barrio de San Miguel el Alto llegaron a una casa que ubica el autor del relato en la calle del Arquillo de San Miguel, concretamente la numerada con el 5, casa con patio de columnas, una gran reja de hierro, flores... La oscuridad y el silencio del lugar les inspiró. Y empezaron a divagar sobre amores, discurso que cortó en seco una joven que apareció de repente en una ventana. El autor nos desvela al final el misterio: se trataba de [Gustavo Adolfo Bécquer](#) y su amigo, el pintor [José Casado del Alisal](#). Fue éste último quien le refirió el suceso el verano anterior a la escritura del artículo, concretamente, dice, en la localidad balnearia de Urberuaga de Ubilla. No estamos seguros de la fecha en que se escribió y descontando los 14 años aludidos al comienzo, nos remontamos a una fecha incierta. Es posible que esta visita del poeta a Toledo pudiera identificarse con la que hizo en la primavera de **1870**.

LA PRESENCIA DE TOLEDO EN LAS OBRAS LITERARIAS

Antes de adentrarme en las grandes obras que responden a este apartado (o sea, *Historia de los templos de Toledo*, leyendas y artículos periodísticos), quiero hacer una breve mención al ***Libro de los gorriones***, ya citado, donde fue reelaborando y plasmando las rimas perdidas y otros escritos nuevos.

Aquí puede encontrarse una especie de **leyenda** con aire de confesión personal que quedó sin terminar y que tiene muchos elementos que encontraremos después en otras obras: Se trata de ***La mujer de piedra***. En términos muy imprecisos el protagonista se refiere a cierta población castellana por cuyas tortuosas y laberínticas calles pasea (podía tratarse de Toledo, sin forzar mucho las cosas), el encuentro con un templo y en su interior el hallazgo de un sepulcro, el de una bella mujer que da título al escrito: “***una figura que parecía reconcentrar todo el interés de aquella maravillosa máquina***” [...]. ***La hermosa mujer de piedra que contemplaba extasiado tenía asimismo una sonrisa suya que le daba tal carácter y expresión, que enamorarse de aquel gesto especial era enamorarse de aquella escultura, pues no sería posible hallar otra perfectamente semejante. [...] Pero ¿Quién era aquella mujer?***”. Nosotros también nos lo preguntamos, y sin que se pueda afirmar rotundamente, la inspiración de dicho escrito podía estar vinculada a las múltiples visitas que hizo a San Pedro Mártir durante sus estancias en Toledo. En el antiguo templo de los dominicos se acoge un sepulcro muy importante (procedente del Hospital de Santiago), el de una dama de abolengo llamada [doña María de Orozco](#), ***La Malograda***, que vivió en la segunda mitad del siglo XIV. Pese a que se ha fantaseado con su muerte prematura –de ahí el apelativo– en realidad llegó a tener hasta tres esposos. Nieto suyo fue el cardenal [D. Pedro González de Mendoza](#).

La misma inspiración parece haber alumbrado la ***Rima LXXVI***. Aquí el poeta va más allá del deseo de amor perfecto que le caracteriza porque parece anhelar fundirse con la difunta en un sueño eterno:

*En la imponente nave
del templo bizantino,
vi la gótica tumba, a la indecisa
luz que temblaba en los pintados vidrios.*

*Las manos sobre el pecho,
y en las manos un libro,
una mujer hermosa reposaba
sobre la urna, del cincel prodigio.*

*Del cuerpo abandonado
al dulce peso hundido,
cual si de blanda pluma y raso fuera,
se plegaba su lecho de granito.*

*Del cabezal de piedra,
sentados en el filo,
dos ángeles, el dedo sobre el labio,
imponían silencio en el recinto.*

*Me acerqué de la nave
al ángulo sombrío,
como quien llega con callada planta
junto a la cuna donde duerme un niño.*

*De aquella muda y pálida
mujer me acuerdo y digo:
“¡Oh, que amor tan callado el de la muerte!
¡Qué sueño el del sepulcro, tan tranquilo!”*

HISTORIA DE LOS TEMPLOS DE ESPAÑA

Como ya se ha dicho, la primera ocasión en la que **Toledo** aparece como tema o escenario es en su precoz proyecto sobre la ***Historia de los templos de España***. Fue ésta su obra más querida y quiso comenzar precisamente por los monumentos de Toledo.

Le tuvo ocupado y absorbido hasta **1859** (fecha de la ***Rima*** más antigua). Las dificultades por las que atravesó su publicación demuestran que aunque era un temperamento bohemio y soñador, cuando se empeñaba en algo era capaz de poner toda su dedicación. De hecho, esos dos años de lucha pasaron factura a su delicada salud (el 29 de mayo de **1858** se le presentó una enfermedad eruptiva y tuvo que venir **Valeriano** desde Sevilla).

Figuraban como directores **Gustavo Adolfo Bécquer** y **Juan de la Puerta Vizcaíno**. Ambos habían sido recibidos en audiencia real el 21 de agosto de **1857**, para solicitar la protección de la reina. También figuran como protectores el **patriarca de la Indias**, **D. Tomás Iglesias**, y el **arzobispo de Toledo**, **D. Tomás Recio Escudero**. Pero fue una protección honorífica que no económica.

La primera entrega salió a primeros de agosto de **1857** y se dejó de publicar a principios de **1859**, asfixiado el equipo directivo por diversas dificultades. El proyecto era de un centenar de entregas en 5 ó 6 tomos, pero se quedó en uno sólo, el referido a Toledo. También quedaron reducidos a tres los redactores:

- 1) **Manuel de Assas**: monografía sobre la catedral (128 pgs.)
- 2) Un desconocido: el resto de la catedral (42 pgs.)
- 3) **Gustavo Adolfo**: los demás edificios religiosos de Toledo (121 pgs.)

El primer ilustrador fue **José Casado del Alisal**. Pero también resulta interesante un dibujo del sepulcro del **cardenal Tavera** (insertado en el estudio del Hospital de Afuera) realizado por el poeta sevillano y firmado con las iniciales **G.A.B.**

Bécquer va a hablar en su parte de un centenar de templos, de los que aún existían unos 80, pese a la acción devastadora de la desamortización (ver ANEXO I al final). Aparte de sus observaciones se documentó con las lecturas de las obras de **Amador de los Ríos** y **Sixto Ramón Parro** (ver BIBLIOGRAFÍA).

En la 5ª entrega de la obra (enero de **1858**) comenzó la monografía de **Gustavo Adolfo** dedicada a **S. Juan de los Reyes**, que concluye en la 9ª entrega. Es la mejor de todas, seguida de la que dedica a la basílica de **Santa Leocadia**. Luego va siendo cada vez más escueto, aunque todavía se explaya bastante en la mezquita del **Cristo de la Luz** y en **Santa María la Blanca**. En estas sigue más o menos el mismo esquema para distribuir el contenido:

- 1) Impresiones generales (referidas al lugar, vista del conjunto...)
- 2) Relación con la Historia
- 3) Descripción artística
- 4) Referencias legendarias y literarias

Más escueto es en **Nuestra Señora del Tránsito** o antigua **sinagoga**. Después vendrán las iglesias parroquiales, conventos, monasterios, beaterios, santuarios y capillas.

Los **principios** que le inspiraron y movieron en la concepción de la obra fueron: la tradición, la religión, la historia y el sentido de la sublimación. Pero también es digna de destacar la atención que en bastantes ocasiones presta al paisaje y al entorno de un monumento.

Gustavo Adolfo tiene como objetivo unir el pensamiento religioso, la arquitectura y la historia. Dice que *“La tradición religiosa es el eje de diamante sobre el que gira nuestro pasado”*. Evoca la época monástica y la Reconquista y anuncia una síntesis explicativa basada en el poder de la fe creadora. Es consciente de que es una civilización muerta y quiere salvarla del olvido.

A veces la contemplación de un monumento le lleva a consideraciones más generales. Así, por ejemplo, en **la basílica de Santa Leocadia**, cercana a las ruinas de lo que fue **barrio romano**, lo humilde de su entrada le lleva a manifestar que la fe sobrevive a la fuerza.

Como curiosidad destacar su predilección por dos estilos arquitectónicos: *el gótico* (representante genuino de la religión cristiana); y *el árabe* (lo mismo de la musulmana).

Respecto al Renacimiento lamenta que predominen las desnudeces sobre los ropajes largos y fantásticos, así como la invasión del interior de los monumentos por la luz de las cúpulas. Prefiere los espacios de tenue y moribunda luz.

Tampoco manifestó sintonía con **El Greco** cuando trata la iglesia de **Santo Tomé** (afea el “nubarrón” del cuadro). **Gustavo Adolfo** se comportaba como un pintor con vocación realista-costumbrista y por eso no supo captar la fuerza subjetiva que aportó el cretense a la pintura, su carácter innovador.

LAS LEYENDAS DE TEMA TOLEDANO

La inspiración que Toledo había alentado en **Gustavo Adolfo** se quedó frustrada en **1859** cuando cesó la publicación de la ***Historia de los templos de España***. Pero retornó muy pronto a esa inspiración, concretamente a partir de marzo de **1861**, cuando se publica la primera de las leyendas. Otras cuatro más tuvieron a Toledo como escenario y motivo. Las enumeraré previamente con la fecha de publicación y el medio donde aparecieron, pero luego ordenaré la explicación atendiendo a su localización temporal interna:

La ajorca de oro (**28-marzo-61**, en *El Contemporáneo*)

El Cristo de la calavera (**16 y 17-julio-62**, en *El Contemporáneo*)

Tres fechas (**20, 22 y 24-julio-62**, en *El Contemporáneo*)

El beso (**27-julio-63**, en *La América*)

La rosa de pasión (**24-marzo-64**, en *El Contemporáneo*)

• ***El Cristo de la calavera*** se sitúa cronológicamente hacia el siglo **XIII** o **XIV**, en vísperas de salir a una campaña contra los moros. Sus protagonistas son dos jóvenes y nobles soldados, **ALONSO DE CARRILLO** y **LOPE DE SANDOVAL**, amigos ellos, que se disputan el amor de una dama toledana, **INÉS DE TORDESILLAS**.

La condición femenina queda peor parada –si cabe– que en *La ajorca de oro*, y de hecho la subtituló como “*La coqueta*”. Esta dama es uno de los personajes femeninos más antipáticos de toda la galería que ofreció **Bécquer**.

Esta leyenda presenta uno de los mejores cuadros de multitud animada de toda su obra: la fiesta nocturna en el Alcázar. También son muy evocadores los fragmentos que se refieren al deambular por las tortuosas y oscuras callejuelas de los dos jóvenes que van a pelearse a muerte para decidir quién tendrá que renunciar a la amada; así hasta llegar al ensanche donde se ubicaba el Cristo titular. Como recurso narrativo “*Deus ex machina*” funcionará una imagen del Redentor:

Un arco rehundido en el muro en el fondo del cual se veía la imagen del Redentor enclavado en la cruz y con una calavera al pie, un tosco cobertizo de tablas que lo defendía de la intemperie, y el pequeño farolillo colgado de una cuerda que lo iluminaba débilmente, vacilando al impulso del aire, formaban todo el retablo

Aquí lo funesto de la pasión amorosa, tan propiamente becqueriano, tendrá otro final muy diferente al de *La ajorca de oro*:

Los caballeros, después de saludar respetuosamente a la imagen de Cristo quitándose los birretes y murmurando en voz baja una corta oración, reconocieron el terreno con una corta ojeada, echaron a tierra sus mantos, y apercibiéndose mutuamente para el combate y dándose la señal con un leve movimiento de cabeza, cruzaron los estoques. Pero apenas se habían tocado los aceros y, antes que ninguno de los combatientes hubiese podido dar un solo paso o intentar un golpe, la luz se apagó de repente y la calle quedó sumida en la oscuridad más profunda. Como guiados de un mismo pensamiento, y al verse rodeados de repentinas tinieblas, los dos combatientes dieron un paso atrás, bajaron al suelo las puntas de sus espadas y levantaron los ojos hacia el farolillo cuya luz, momentos antes apagada, volvió a brillar de nuevo al punto en que hicieron ademán de suspender la pelea.

Los jóvenes descubrirán fortuitamente que la dama tiene un tercer pretendiente (que se descuelga de uno de sus balcones). Desengañados por ello, pero contentos por haber recuperado su amistad, marcharán al día siguiente juntos hacia el campo de batalla.

• ***La rosa de pasión*** es la última de todas las leyendas publicadas. La acción está indeterminada cronológicamente pero podría situarse a finales del siglo **XV**.

Los protagonistas son el judío **DANIEL LEVÍ** y su bellísima hija, **SARA**. La historia encaja en la tradición antijudía que representan otras leyendas populares de las que **Bécquer** se hace eco en ésta: la del Cristo de la Luz y la del Niño de la Guardia. En este caso, como en la leyenda del Pozo Amargo, se nos pinta en tintes dramáticos la imposible historia de amor entre una hebrea y un cristiano. El padre está decidido a impedirlo de la manera más cruel y con los de su raza planifican un sacrificio en una iglesia fuera de la ciudad, a donde debería acudir el joven cristiano, confiado. Cuando tienen preparada la cruz, aparece **Sara**

para informarles que él no acudirá porque ella le ha avisado. Lleno de cólera, el padre se la entrega a los verdugos como alternativa al cristiano. Y pasó el tiempo... y se produce el prodigio de la flor que da título a la leyenda:

Cuentan que algunos años después un pastor trajo al arzobispo una flor hasta entonces nunca vista, en la cual se veían figurados todos los atributos del martirio del Salvador del mundo, flor extraña y misteriosa, que había crecido y enredado sus tallos por entre los ruinosos muros de la derruida iglesia.

Cavando en aquel lugar, y tratando de inquirir el origen de aquella maravilla, añaden que se halló el esqueleto de una mujer, y enterrados con ella otros tantos atributos divinos como la flor tenía.

Respecto a los lugares aludidos, es de difícil localización la casa y el tenducho de [Daniel](#) pues “torres moriscas” hay bastantes en Toledo. Posiblemente pudiéramos ubicarla en el barrio judío en cuyo caso la iglesia aludida pudiera ser la parroquia de Santo Tomé.

En una de las calles más oscuras y tortuosas de la ciudad imperial, empotrada y casi escondida entre la alta torre morisca de una antigua parroquia muzárabe y los sombríos y blasonados muros de una casa solariega, tenía hace muchos años su habitación, raquítica, tenebrosa y miserable como su dueño, un judío llamado Daniel Leví.

Más seguridad presenta la localización de las escenas nocturnas: el embarcadero, la travesía del Tajo, la senda que serpentea cerca de la ermita del Valle y de la peña Cabeza del Moro. La iglesia bizantina a la que se alude encubre a la de Santa María de la Sisle que ya no existía en la época de [Bécquer](#).

Era la noche de Viernes Santo [...].

Reinaba en la ciudad un silencio profundo, interrumpido a intervalos, ya por las lejanas voces de los guardias nocturnos que en aquella época velaban en derredor del alcázar, ya por los gemidos del viento que hacía girar las veletas de las torres o zumbaba entre las torcidas revueltas de las calles, cuando el dueño de un barquichuelo que se mecía amarrado a un poste cerca de los molinos que parecen como incrustados al pie de las rocas que baña el Tajo y sobre los que se asienta la ciudad, vio aproximarse a la orilla, bajando trabajosamente por uno de los estrechos senderos que desde lo alto de los muros conducen al río, una persona a quien, al parecer, aguardaba con impaciencia.

A la hora de valorar esta leyenda sale muy bien parado el estilo de su autor que, una vez más, nos impresiona con la evocación nocturna de callejuelas, de ruinas, con efectos de claroscuro. También es muy sugerente esa especie de “medallón” que representa la joven asomada a la ventana.

No obstante, desde el punto de vista del contenido, la mayoría de los críticos la tienen en menos estima. La intriga parece un poco forzada y los personajes son demasiado maniqueos. Pero no debemos juzgar al autor con excesivo rigor: aparte de que estos sentimientos eran muy comunes entre la gente ilustrada de la época, como dice [Rubén Benítez](#) en *Bécquer tradicionalista*: “El antisemitismo de Bécquer es un aspecto más de su tradicionalismo católico”.

● **La ajorca de oro** sucede en una época no precisa pero seguramente posterior a **1590**. De todas sus leyendas es la tercera que se publica (tras *El caudillo de las manos rojas* y *La cruz del diablo*). Y la primera de tema toledano.

Sus protagonistas son un joven de la nobleza, [PEDRO ALFONSO DE ORELLANA](#), y su amada, [MARÍA ANTÚNEZ](#). El argumento en síntesis es el siguiente: ella ha asistido al culto de la Virgen del Sagrario en la catedral el día de su fiesta mayor y queda encaprichada de una joya que luce la Madre de Dios en su muñeca: una ajorca. Y le pide a su amado que la consiga para ella. Al principio él se niega, duda, pero finalmente es más fuerte el poder de seducción femenino. Y con tal fin se queda rezagado en el templo para ejecutar por la noche el robo sacrílego.

Dentro de las leyendas toledanas es la primera en la que se presenta la condición femenina en términos poco halagüeños. [María](#), belleza infernal, parece el instrumento del demonio para llevar a [Pedro](#) a la perdición (renovación del mito de [Eva](#)). Como ocurre en otras leyendas y en muchas rimas, el amor aparece como pasión funesta que conduce a la locura o a la muerte:

Pedro hizo un esfuerzo para seguir en su camino; llegó a la verja y subió la primera grada de la capilla mayor. Alrededor de esta capilla están las tumbas de los reyes, cuyas imágenes de piedra, con la mano en la empuñadura de la espada, parecen velar noche y día por el santuario a cuya sombra descansan todos por toda una eternidad.

[...] se acercó al ara y trepando por ella, subió hasta el escabel de la imagen. Todo alrededor suyo se revestía de formas quiméricas y horribles; todo era tinieblas o luz dudosa, más imponente aún que la oscuridad. Sólo la reina de los cielos, suavemente iluminada por una lámpara de oro, parecía sonreír tranquila, bondadosa y serena en medio de tanto horror.

[...] Ya la presea estaba en su poder; sus dedos crispados la oprimían con una fuerza sobrenatural; sólo restaba huir, huir con ella; pero para esto era preciso abrir los ojos, y Pedro tenía miedo de ver.

[...] Al fin abrió los ojos, tendió una mirada, y un grito agudo escapó de sus labios.

La catedral estaba llena de estatuas, estatuas que, vestidas con luengos y no vistosos ropajes, habían descendido de sus huecos y ocupaban todo el ámbito de la iglesia y le miraban con sus ojos sin pupila.

[...] Cuando al otro día los dependientes de la iglesia lo encontraron al pie del altar, tenía aún la ajorca de oro entre sus manos, y al verlos aproximarse exclamó con una estridente carcajada:

-¡Suya, suya!

El infeliz estaba loco.

En lo que se refiere a la descripción del interior de la catedral, aquí se desquitó [Gustavo Adolfo](#) de la frustración de no haber sido él quien escribiese sobre el magno edificio en la *Historia de los templos de España*.

¡La catedral de Toledo! Figuraos un bosque de gigantescas palmeras de granito que al entrelazar sus ramas forman una bóveda colosal y magnífica, bajo la que se guarece y vive, con la vida que le ha prestado el genio, toda una creación de seres imaginarios y reales.

La emoción ante las bellezas del arte que ensalzan a Dios tiene mucho del espíritu de [Chateaubriand](#), otro romántico conservador. El tratamiento del claroscuro es magnífico; la irrupción del misterio está gradualmente dosificada; la inserción de lo terrorífico en lo sagrado, típicamente becqueriana, alcanza momentos sobrecogedores.

• *El beso*, titulada como “*leyenda toledana*”, es la que tiene una localización temporal más cercana (a excepción de *Tres fechas*) pues la sitúa en la época de la invasión napoleónica. La ocupación de Toledo duró desde abril de 1808 a diciembre de 1809. Al mando de unos 10.000 hombres había llegado Dupont.

El protagonista es un innominado CAPITÁN DE DRAGONES, joven francés que queda seducido por la estatua orante de piedra que observa en un sepulcro, concretamente la de D.^a ELVIRA DE CASTAÑEDA, que aparece junto a su esposo, D. PEDRO LÓPEZ DE AYALA, primer conde de Fuensalida (muerto en 1444). El sepulcro se encuentra en la iglesia de San Pedro Mártir, nave del evangelio, en el crucero, y es idéntico a otro de la nave de la epístola, el del cuarto conde de Fuensalida (muerto en 1599) con su esposa doña Magdalena de Cárdenas. Las estatuas aparecen ataviadas a la usanza de la época de estos últimos pues fue este descendiente quien los mandó construir.

Así describe el soldado francés a la dama del sepulcro:

Su rostro ovalado, en donde se veía impreso el sello de una leve y espiritual demacración; sus armoniosas facciones, llenas de una suave y melancólica dulzura; su intensa palidez; las purísimas líneas de su contorno esbelto, su ademán reposado y noble, su traje blanco y flotante, me traían a la memoria esas mujeres que yo soñaba cuando casi era un niño. ¡Castas y celestes imágenes, quimérico objeto del vago amor de adolescencia!

Y así la observan los soldados compañeros cuando acuden al recinto:

En el fondo de un arco sepulcral revestido de mármoles negros, arrodillada delante de un reclinatorio, con las manos juntas y la cara vuelta hacia el altar, vieron, en efecto, la imagen de una mujer tan bella que jamás salió otra igual de manos de un escultor, ni el deseo pudo pintarla en la fantasía más soberanamente hermosa.

Cuando el capitán se acerca a la difunta dama con intención de besarla, el caballero parece cobrar vida y lo impide:

En el momento en que su camarada intentó acercar sus labios ardientes a los de doña Elvira, habían visto al inmóvil guerrero levantar la mano y derribarle con una espantosa bofetada de su guantelete de piedra.

La acción final tiene cierta semejanza con una tradición del Monasterio de Poblet (Cataluña).

El personaje del capitán es un soñador melancólico que de alguna manera personifica al autor. El champán, el vino francés, le hace perder el dominio de sus actos, lo que provocará su muerte (es la sanción para quien osa atravesar el límite que hay entre el sueño y la realidad).

Bécquer se apoyó en la tradición toledana de la profanación de los sepulcros de los condes de Fuensalida, que originariamente se encontraban en la iglesia del Carmen Calzado y que fue incendiada (en 1808-09). Pero quiso ubicar la acción en la iglesia donde él los encontró (1857-58), en San Pedro Mártir, para que la contemplación de la realidad funcionase como cómplice del mensaje literario. También él quedó admirado de la belleza del sepulcro; de hecho, le dedicó unas líneas cuando habló de esta iglesia en la *Historia de los templos de Toledo*. La leyenda tiene dos grandes encantos:

→ Hermosos cuadros nocturnos de Toledo, especialmente los del interior de los monumentos ocupados por la tropa. El arte del claroscuro (faroles, hogueras, linternas) y su equivalente sonoro (ruidos frente a silencios) están utilizados en el relato maravillosamente. Son una seña de identidad del arte de [Bécquer](#).

→ Valoración lírica de la estatuaría a través de la voz del joven oficial francés. Podría decirse que es una bella versión del mito de [Pigmalión](#) y [Galatea](#).

Con motivo de la Desamortización el convento del Carmen fue vendido a [D. José Safont](#), quien lo mandó demoler. Antes de ello, se trasladaron las estatuas, hecho del que se hacen eco [Amador de los Ríos](#) y [Sixto R. Parro](#) en las obras citadas.

Un anacronismo: [Ronsard](#) fue rehabilitado por los románticos a partir de **1828**, luego los soldados de Napoleón difícilmente podrían entonar sus canciones.

• **Tres fechas** fue publicada en julio de **1862** pero había sido escrita mucho antes, en las primeras visitas del autor a Toledo (**1855-56**), como ya he dicho.

Algunos críticos no la consideran leyenda sino **divagación personal**, igual que ocurre con otro escrito de cuya autoría se ha dudado aunque se le sigue atribuyendo: *La voz del silencio*. Lo que aquí se cuenta es una “experiencia vivida” por el poeta, aunque vestida con su fantasía e imaginación, sin duda. Él mismo la califica como “**una novela más o menos sentimental o sombría**”.

Estamos ante un magnífico poema en prosa sobre el Toledo noble, sobre el Toledo sembrado de ruinas y escombros de los años **50**. Ya [Amador de los Ríos](#) había denunciado en su obra *Toledo pintoresco*, en **1847**, el estado de abandono de muchos monumentos y la huella de la voraz especulación positivista. Más adelante lo hará [Sixto Ramón Parro](#) en su *Toledo en la mano* (**1857**). Diez años después encontraremos otro tipo de testimonio genuino e impagable, el de la fotografía de [Casiano Alguacil](#) (**1832-1914**).

La leyenda de [Bécquer](#) recoge el espíritu de la ciudad antes de las demoliciones y los trabajos de urbanización de los años **60**. Con su redacción sin duda [Gustavo Adolfo](#) pudo revivir por segunda vez su aventura artístico-toledana de la *Historia de los templos de España*, mezclando impresiones líricas con descripciones magníficas.

En la **localización de los lugares** algunos estudiosos opinan que son pura reconstrucción ideal de la mente del poeta; hay otros casos en los que se intenta rastrear los espacios reales tal como pudo contemplarlos [Bécquer](#) antes de pasarlos al papel.

Entre estos últimos se encuentra [Vidal Benito Revuelta](#) quien presume que el itinerario que cita [Gustavo Adolfo](#) en la **primera** de las fechas iría desde la actual plaza del Conde, donde estaba la posada Anchuras (que, según él, fue probablemente la que habitó) hasta San Juan de los Reyes; “**el palacio**” aludido pudo ser el del Marqués de Villena, entonces convertido en casa de vecindad y hoy Casa del Greco; “**la sinagoga**”, pudiera ser la del Tránsito; y “**el convento levantado sobre las ruinas de una mezquita árabe**” quizá se refería equivocadamente a la iglesia –no monasterio– de Santo Tomé. Lo que no encuentra semejanza es “**el arco que sostiene un pasadizo**”, pero que pudo existir entonces antes de las demoliciones. O ser producto de su imaginación.

En cambio [Jesús Cobo](#) propone para el itinerario de esta **primera** fecha otro camino: plaza del Ayuntamiento, plazuela de la Ciudad, pasadizo de la Ciudad o de Balaguer (“**pasadizo cubierto**”), plazuela de los Toledos (casona de los Toledos: “**pequeña**

ventana...arco ojival”), cuesta de la Portería de la Trinidad, plazuela del Salvador (*“convento...mezquita árabe”*), plazuela de San Bernardino, calle de Santo Tomé, calle del Ángel (*“calle estrecha, torcida y oscura”*) y San Juan de los Reyes. Así comienza la primera fecha:

Hay en Toledo una calle estrecha, torcida y oscura, que guarda tan fielmente la huella de las cien generaciones que en ella han habitado, que habla con tanta elocuencia a los ojos del artista y le revela tantos secretos puntos de afinidad entre las ideas y las costumbres de cada siglo, con la forma y el carácter especial impreso en sus obras más significantes, que yo cerraría sus entradas con una barrera y pondría sobre la barrera un tarjetón con este letrero:

En nombre de los poetas y de los artistas, en nombre de los que sueñan y de los que estudian, se prohíbe a la civilización que toque a uno solo de estos ladrillos con su mano demoledora y prosaica.

En la segunda y tercera fechas se habla de una plaza que para Benito Revuelta es la de Santa Isabel, la que se extiende entre la entrada al monasterio (*“sombrió convento, arco ojival”*) y el llamado palacio del rey D. Pedro (*“palacio árabe”*), hoy Escuela de Traductores. Aunque según la explicación de Gustavo Adolfo este palacio árabe sería remotamente el origen del convento de Santa Isabel.

En esta ubicación coincide Cobo, el cual echa mano de la ilustración realizada para la *Historia de los templos de España* concretamente referida a la plaza del convento de Santa Isabel, en la que parece identificarse a Gustavo Adolfo en el personaje sentado, con una carpeta para tomar apuntes, mirando a la ventana tras la cual se adivina la presencia de una monja:

Y sentándome en un pedrusco, colocando la cartera sobre mis rodillas y afilando un lápiz de madera me apercibí a trazar, aunque ligeramente, sus formas irregulares y estrambóticas para conservar por siempre su recuerdo.

Lo interesante del relato está en cómo el poeta es capaz de crear un sutil hilo de unión entre las tres fechas a partir de la referencia a una MUJER.

En la primera, *“al pasar ante un caserón antiquísimo y oscuro”*, se fija en una de las ventanas, incrustada en un gran arco ojival tapiado. Ventanita con flores, con su vidriera y una *“cortinilla de una tela blanca, ligera y transparente”*. El poeta viandante, camino de San Juan de los Reyes, se da cuenta de que alguien había levantado la cortinilla para observarlo. Y saca su conclusión: *“sólo una mujer podía asomarse, y cuando digo una mujer, entiéndase que se supone joven y bonita”*. Así ocurre varios días hasta que tiene que dejar Toledo, muy a su pesar. Y en su cuaderno de apuntes, durante el viaje, anota: *“fecha de la ventana”*. La localización de esta casa es bastante indeterminada

Meses después vuelve a Toledo y deambulando sin rumbo, como era frecuente en él, va a parar a una plaza que le impresiona y que no parece ser otra que la de Santa Isabel. Primero se fija en la orgía de escombros amontonados, que irónicamente le incitan a llamarlo *“una Suiza en miniatura”*, y habla de las distintas capas de desperdicios *“en las cuales hubiera sido fácil seguir un curso de geología histórica”*. Luego presta atención a uno de los edificios de la plaza, del que hace un seguimiento histórico: *“Figuraos un palacio árabe...”*, que su dueño abandona y comienza a desmoronarse. Pasa el tiempo y *“Un monarca castellano escoge entonces para su residencia aquel alcázar que se derrumba.*

[...] Pero llega el día en que el monarca abandona también aquel recinto, cediéndole a una comunidad religiosas...” O sea, el convento de Santas Isabel.

Observando el edificio, en uno de los miradores creyó ver una mano blanquísima que le saludaba. Y cuando tiene que marcharse de la ciudad, de nuevo apunta en su carpeta: *“fecha de la mano”*.

Pasa un año y el poeta regresa a Toledo. En uno de sus paseos desemboca en la misma plaza que ya le había impactado. Pero ahora su implicación será mayor porque, avisado de que va a profesar una monja, entra en la iglesia. Todo ese episodio es un prodigio de descripción: el relato mezcla poesía y misterio. El poeta demuestra estar absolutamente seducido por la espiritualidad del acto:

Yo estaba conmovido; no, conmovido no, aterrado. Creía presenciar una cosa sobrenatural, sentir como que me arrancaban algo preciso para mi vida, y que a mi alrededor se formaba el vacío

El momento cumbre será cuando la monja que acaba de profesar, antes de traspasar el umbral de la clausura se vuelve y el poeta ve su rostro por primera vez:

Al mirarlo tuve que ahogar un grito. Yo conocía a aquella mujer: no la había visto nunca, pero la conocía de haberla contemplado en sueños.

Luego, casualmente, se encuentra con la información de una mujer que la había cuidado desde niña. Al quedar huérfana había optado por elegir el claustro. Resulta ser la hija del administrador del conde de C*** (¿supuestamente de Cedillo?). Y cuando el poeta descubre dónde se encuentra el palacio de tal noble, *“no pude contener una exclamación de sorpresa”*. El lector, se ve abocado a establecer una asociación con la casa de la primera fecha. La mujer que le había mandado dos veces un enigmático mensaje sin ser vista, era la monja que acababa de profesar. Por eso en este caso, la fecha *“no tiene nombre”*, como dice el poeta. Porque ahora la ensoñación amorosa que le había inspirado en los dos casos primeros, quedaba segada de raíz: la joven ya tenía Esposo.

Resumiendo: la feminidad aquí no será una fuerza negativa como ocurre con muchas otras leyendas del sevillano.

TOLEDO EN LOS ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

♥ EL MUSEO UNIVERSAL

La Semana Santa en Toledo se publicó el 28 de marzo de **1869** (domingo de resurrección) en *El Museo Universal*, una de las publicaciones más notables del **XIX** y en la que colaboraron los hermanos **Bécquer**. Fue escrito durante su estancia en Toledo.

Para este artículo **Valeriano** hizo una ilustración en la que se representan los guerreros guardianes del Santo Sepulcro en la cofradía del Viernes Santo. El paso es el del Descendimiento de la Cruz. Al fondo se aprecia una calle toledana con un campanario.

Gustavo Adolfo en el texto compara la Semana Santa sevillana con la de Toledo. Pese a su origen hispalense, en su valoración la andaluza sale perdiendo por *“el espíritu de especulación y de vanidad”*, y ganando la nuestra: le inspira un sentimiento de religiosidad sincero y desde su contemplación se eleva a consideraciones más profundas. Con su

oscuridad y silencio la celebración toledana le permite echar a volar su fantasía, desplegarse y alcanzar el pasado de la España cristiana auténtica.

En la técnica descriptiva una vez más utiliza el claroscuro: sombras del fondo, luces de los hachones...

El fondo que a estas ceremonias presta Toledo, es, desde luego, muy distinto y de más propio carácter. Asentada sobre las escarpadas rocas que rodean el Tajo, retorciéndose entre peñascos y ruinas, envuelta aún en las opacas nieblas del invierno o azotada por los vendavales, sus calles, tortuosas y empinadas, sus denegridos torreones, sus vetustos muros y las musgosas paredes, restos imponentes de iglesias derruidas o monasterios abandonados, dan una tinta melancólica y grave al severo cuadro que ofrece esta solemnidad. En el tránsito de sus cofradías, rara vez se aglomera esa muchedumbre ruidosa e inquieta que acude a todo género de reuniones, más por lucir las galas y ver y ser vista que llevadas de la curiosidad, la devoción o el entusiasmo. Las largas hileras de penitentes negros y los guardadores del sepulcro, vestidos de hierro, pasan silenciosos con sus cruces, sus pendones y sus alabardas, deslizándose por entre los anchos salientes de sombra de los edificios como una procesión de gentes de otra edad evocados en la nuestra merced a un misterioso influjo.

♥ LA ILUSTRACIÓN DE MADRID

Posiblemente viviendo aún en Toledo en 1869, Gustavo Adolfo comenzó a hacer gestiones para crear una revista ilustrada, incluyendo en el proyecto a su hermano. No sólo le moverían a ello las dificultades económicas sino su espíritu emprendedor. En la empresa le ayudó Eduardo Gasset y Artime (fundador de *El Imparcial*) y el resultado fue la aparición de una de las revistas más bonitas de su siglo: *La Ilustración de Madrid*, cuyo primer número salió el 12 de enero de 1870 (viviendo ya los Bécquer de nuevo en la capital). Muertos ambos hermanos, la revista fue absorbida en 1872 por *La Ilustración Española y Americana*.

En esta revista aparecerán los últimos trabajos de Valeriano y Gustavo Adolfo (dibujo y texto, respectivamente), algunos de los cuales se gestaron en ese año de estancia en Toledo de los dos hermanos, como el citado del pozo árabe. Son los siguientes:

- *Sepulcro de los Condes de Mérito* (publicado el 12-I-1870)
- *El pordiosero. Tipo toledano* (12-I-1870)
- *La picota de Ocaña* (27-I-1870)
- *Una calle de Toledo* (12-II-1870)
- *Pozo árabe de Toledo* (27-II-1870)
- *Enterramiento de Garcilaso de la Vega y de su padre* (27-II-1870)

▪ El *Sepulcro de los Condes de Mérito* fue trasladado desde el ruinoso convento de San Agustín a San Pedro Mártir en 1845. El dibujo de Valeriano es muy interesante no ya solo por su pulcritud técnica sino por la selección del contenido: aparece el sepulcro y delante, arrodilladas, rezan una hermana de la caridad y nueve niñas. En 1846 se había establecido en este recinto el asilo, que permaneció allí hasta no hace tantos años (1981 concretamente). Se trata, pues, de una conjunción de documento arqueológico y sociológico.

Y en cuanto al texto escrito por [Gustavo Adolfo](#) podemos calificarlo como discreto. Dedicar demasiado espacio a unas reflexiones generales sobre el dibujo y la fotografía, hace mención a la procedencia del sepulcro (convento de agustino calzados) y menciona quienes son los titulares: [don Diego de Mendoza](#) y su esposa [doña Ana de la Cerda](#). Al final establece un puente entre el magnífico origen del grandioso edificio de los dominicos y su humilde destino presente para la beneficencia:

[...] no puede menos de pensarse en el extraño destino de aquel inmenso edificio que, una vez abandonado por sus fundadores, ha venido a ser un doble asilo de las glorias del pasado y de la miseria del presente.

- En la ilustración de *El pordiosero* se representan las figuras de un anciano y de un niño delante de una puerta noble, adornada con clavos, que podía haber sido la de la mansión que existía entonces en la otra acera de la casa en que vivieron, en la calle de San Ildefonso.

En el texto, [Gustavo Adolfo](#) aboga por la necesidad de preservar para las generaciones venideras el recuerdo del mundo que habita y que estaba seriamente amenazado por la voracidad del paso del tiempo (a lo que tendríamos que añadir la prosaica especulación de los que se dedicaban al derribo sistemático de todo tipo de ruinas):

[...] séanos permitido guardar la memoria de un mundo que desaparece y que tan alto hablaba al espíritu del artista y del poeta; séanos permitido sacar de entre los escombros algunos de sus más preciosos fragmentos para conservarlos como un dato para la historia, como una curiosidad o una reliquia.

Al tiempo que los edificios, **tipos, trajes y costumbres** también considera que deben ser motivo de este celo conservacionista, y dentro de esto se encontraría el **tipo humano** que da título al artículo y que le sirve para hacer reflexiones humanitarias sobre la mendicidad, la caridad y la beneficencia.

- Para *Una calle de Toledo* [Valeriano](#) realizó un dibujo en el que se divisa a la izquierda una portada noble de la casa de [Esteban Illán](#), al fondo la iglesia y torre de San Román y a la derecha un paredón del convento de San Clemente, en el que se apoya una mendiga.

[Gustavo Adolfo](#) escribe sobre la escena desde el punto de vista costumbrista pero sin olvidar lo artístico e histórico. Relata la proclamación de [Alfonso VIII](#) desde la torre mudéjar de San Román allá por el año **1166**. Se refiere a la casa de [don Estaban Illán](#) (no olvida su precioso salón de yeserías), y se confunde al decir que fue residencia de [Garcilaso](#). Finalmente, se refiere al convento de monjas bernardas de San Clemente con el que tuvo algunas otras conexiones. Esas referencias históricas le permiten elevarse a una consideración más elevada del sencillo lugar:

¡Qué grandes proporciones, qué imponente poesía adquiere entonces a nuestros ojos aquella estrecha y solitaria calle que antes sólo se nos antojaba un cuadro pintoresco, y ya es una página viva de nuestra historia!

- Este *Pozo árabe de Toledo* lo dibujó [Valeriano](#) durante su alojamiento en la calle de San Ildefonso, como se dijo anteriormente. Se trataba de un brocal de barro cocido, con una hermosa inscripción en letra cúfica. A este elemento arquitectónico el pintor añadió la

presencia de una jovencita apoyada en el brocal, mirando a un pájaro que bebe en el caldero. Es decir, humanizó la escena dotándola de gran sensibilidad.

El texto de [Gustavo Adolfo](#) es muy sencillo: salvo una alusión al hecho histórico de la capilla que se levantó en el lugar donde se supone nació el obispo toledano (luego desaparecida) en la calle de su nombre, se limita a contar el hallazgo en términos meramente periodísticos. Y en lo que se refiere a la reflexión sobre el motivo del artículo, una vez más se nota que es gran admirador del arte árabe (no hay que olvidar que convivió con él desde pequeño en su ciudad natal).

Este brocal fue donado al Museo Provincial de Toledo. Después, sin saberse como, apareció en **1874** en un Museo de Londres. Por eso [Amador de los Ríos](#) tuvo que echar mano del dibujo y escrito de los [Bécquer](#) cuando tuvo que aludir a él en un estudio.

▪ Con el *Enterramiento de Garcilaso de la Vega y de su padre en Toledo* [Gustavo Adolfo](#) dice su adiós definitivo a Toledo en este sentido homenaje al poeta del Renacimiento. Se encuentra el sepulcro en la capilla del Rosario de San Pedro Mártir, recinto muchas veces aludido y estudiado por el poeta. Habla de la primera vez que visitó el templo, que posiblemente fuese durante su viaje en **1855**.

El dibujo de [Valeriano](#) representa las dos estatuas orantes, a lo que se añade una figura femenina arrodillada ante el altar de la Virgen del Rosario. Mezcla, pues, la referencia arqueológico-cultural de los [Garcilaso](#) con el apunte impresionista.

La mujer va vestida de negro y es de una belleza delicada, a la vez real y fruto del ensueño, como la ciudad de Toledo. Para el escritor esta figura femenina es altamente sugestiva pues entra dentro de sus aspiraciones evocadoras que ya hemos apuntado en otros casos. Es “*una figura bajada de un pedestal de un claustro gótico*”, como ya había dicho en otro escrito, concretamente en *La mujer de piedra*.

En cuanto al sepulcro de [Garcilaso](#), se confunde [Bécquer](#) considerando que el otro caballero que acompaña al poeta es su padre, cuando en realidad es su hijo [Íñigo](#).

[...] ése es el que cantó el dulce lamentar de dos pastores, tipo completo del siglo más brillante de nuestra historia. ¡Oh! ¡Qué hermoso sueño de oro su vida! ¡Personificar en sí una época de poesías y combates, nacer grande y noble por la sangre heredada, añadir a los de sus mayores los propios merecimientos, cantar el amor y la belleza en un nuevo estilo y metro, y como más tarde Cervantes y Ercilla, y Lope y Calderón, y tantos otros, ser soldado y poeta, manejar la espada y la pluma, ser la acción y la idea, y morir luchando para descansar envuelto en los jirones de su bandera y ceñido del laurel de la poesía, a la sombra de la religión en el ángulo de un templo!

Al final del artículo nuestro autor manifiesta que los restos del insigne poeta toledano estaban a la sazón depositados en Madrid, en la iglesia de San Francisco el Grande, a la espera de formar parte de un proyectado panteón de hombres ilustres. Así era. Pero ese proyecto no llegó a cuajar y los restos de [Garcilaso](#) volvieron a su ciudad natal, donde permanecieron 25 años en un almacén del Ayuntamiento, hasta que el **17 de agosto de 1900** retornaron a la capilla del Rosario de San Pedro Mártir, capilla fundada por sus antepasados y donde reposa desde entonces.

CONCLUSIÓN FINAL

Para terminar quiero hacer un breve apunte -¡se podrían decir tantas cosas!- sobre el idilio del poeta con Toledo. Voy a echar mano de una cita de [Jesús Cobo](#) muy interesante:

Bécquer [...] fue sensible al influjo del mito toledano, pero lo humanizó, lo personalizó, lo hizo pasar de pintoresco a legendario y le quitó con ello lastre, ramplonería, pesadumbre. Su entusiasmo por la ciudad partía de la convicción de que la historia, el arte y la mitología de Toledo eran rasgos estructurantes de una conciencia española. Para Bécquer, Toledo es “la ciudad histórica por excelencia, una fuente continua de tradiciones”.

Toledo reunía y armonizaba dos características gratas al temperamento del poeta: ciudad pequeña pero de inmensa sustancia tradicional.

Resumiendo, pues, podemos decir que [Gustavo Adolfo](#) encontró en Toledo el lugar que supo cumplir las apetencias de su espíritu: su amor por la historia, la leyenda, el arte, la religión, el misterio... Y él pagó a la ciudad querida con su arte de poeta (con la palabra y alguna vez con el dibujo). Cerraré mi intervención con una cita de su artículo *La Semana Santa en Toledo* que, aunque breve, sintetiza eficazmente mucho de lo que he venido diciendo:

En derredor de los muros, y al través de las calles de Toledo, el arte nos va explicando la historia escrita por él en páginas de piedra que hablan a un tiempo a la razón y al sentimiento.

Y pese a que la vida moderna no es la atmósfera más adecuada para la ensoñación poética al estilo de nuestro autor, todavía en Toledo se mantiene una chispa de su recuerdo. (ver ANEXO III)

ANEXO I

RELACIÓN DE LOS MONUMENTOS QUE APARECEN EN ***HISTORIA DE LOS TEMPLOS DE TOLEDO***

San Juan de los Reyes
 Basílica de Santa Leocadia, vulgo el Cristo de la Vega
 El Cristo de la Luz
 Santa María la Blanca (antigua Sinagoga)
 Nuestra Señora del Tránsito (antigua Sinagoga)

PARROQUIAS MUZÁRABES:

Santa Justa y Rufina, Santa Eulalia, San Sebastián, San Marcos, San Lucas, San Torcuato

PARROQUIAS LATINAS (suprimidas en la actualidad):

San Miguel, San Román, San Salvador, Santo Tomás Apóstol, San Cipriano, San Bartolomé de San Zoilo, San Cristóbal, San Ginés, San Lorenzo, la Magdalena de la Azuqueica, San Vicente Mártir, San Isidoro, Santa María Magdalena en Calabazas

MONASTERIOS Y CONVENTOS DE VARONES:

MONASTERIOS:

San Julián, San Cosme y San Damián, San Félix, San Servando y Germano, Santa María de la Sisle, Monte Sión

CONVENTOS:

Trinitarios calzados, Agustinos calzados, La Merced, San Pedro Mártir, Mínimos de San Francisco de Paula, Franciscanos descalzos (Gilitos), Carmen calzado, San Juan de Dios, Carmelitas descalzos, Capuchinos, Trinitarios descalzos, Agustinos Recoletos, Clérigos menores, Jesuitas.

MONASTERIOS Y CONVENTOS DE RELIGIOSAS:

CONVENTOS QUE HAN DEJADO DE EXISTIR:

Monasterio Deibiense, Santa María, San Pedro de las Dueñas, El Espíritu Santo, San Francisco de Paula, Gerónimas de la Encarnación, San Antonio, San Miguel de los Reyes

BEATERIOS

COMUNIDADES QUE ACTUALMENTE EXISTEN:

Santo Domingo de Silos, San Clemente, Santa Clara la Real, Santa Úrsula, Santa María la Real, Gerónimas de la Reina, San Pablo, Las Gaitanas, Santa Isabel, Madre de Dios, Concepción Francisca, La Purísima Concepción, Santa Ana, Comendadoras de Santiago, San Juan de la Penitencia, San Torcuato, Bernardas recoletas, Carmelitas Descalzas, Jesús y María, Capuchinas

SANTUARIOS Y CAPILLAS:

Iglesia Pretoriense de San Pedro y San Pablo, Santa María de Alficén, San Tirso Mártir, Santa María de la Sisle, Santa Colomba o Columba, San Pedro el Verde, San Pedro y San Félix, San Juan de los Caballeros, Santa Catalina, Santa Susana, San Ildefonso, San Esteban, San Gerónimo de Corral-rubio, Santa María de Monte Sión, Santa Fé, La Virgen de la Rosa, San Bartolomé de la Vega, Santa Ana, La Virgen de la Cabeza, San Julián, Oratorio de San Felipe Neri, San José, El Calvario, El Cristo de la Sangre, La Caridad, La Virgen de la Estrella, Los Desamparados, La Virgen de Gracia

ANEXO II – 1

LA FIRMA DE BÉCQUER EN LA PORTADA DE SAN CLEMENTE

ARTÍCULO DE JUAN MORALEDA APARECIDO EN *EL ECO TOLEDANO* EL 25 DE FEBRERO DE 1915.

HOMENAJE A BÉCQUER

A propósito del mismo

En un monumento de la imperial ciudad, que tantas veces visitara el eximio poeta, existe un interesante *autógrafo* suyo, escrito con lápiz y con claridad perfecta.

De esta *firma* nos dio noticia en el Balneario de Uberuaga de Ubilla el mes de Julio de 1886 el célebre pintor Sr. Casado del Alisal, amigo íntimo de Gustavo Adolfo, en unión del cual recorrió en muchas ocasiones las callejas y rincones toledanos, y donde les ocurrieron episodios curiosos.

La indicada línea trazada por el inspirado vate dice: *Gustavo Adolfo Bécquer*, y está, aunque alta, a la vista del público, juntamente con otra firma de persona de distinción.

Bien merece la dicha firma conocerse y conservarse; pero como *el diablo las carga y donde menos se piensa salta...* no nos atrevemos a consignar el edificio en que como testimonio de admiración dejara estampado su nombre el poeta que habitara nuestra *calle de la Lechuga* —y que hoy tiene el título *de los Bécquer*—. Damos esta noticia en los días en que se disponen sus admiradores y la ciudad de Toledo a celebrar en su honor un homenaje merecido, al que hace tiempo es acreedor por su ingenio, por su patriotismo y por su entusiasmo hacia la antigua corte española. Y señalaremos el lugar de la *firma* cuando por la Comisión encargada de la ordenación del *homenaje* nos sea suplicado, para sin dilación fotografiarla y publicarla *en la ciudad*, y hacer por este medio que sea conocida de toledanos y españoles todos, y que todos a una la miren y respeten en el sitio en que se encuentra con el cariño y el respeto que le son debidos.

Creemos que la indicación del edificio en que el *autógrafo* se halla será acogida con aplauso, y a revelarla estamos dispuestos, como queda consignado; esperando órdenes de la autoridad.

J. MORALEDA

ANEXO II - 2

NOTICIA APARECIDA EN LA PRENSA ACERCA DEL AUTÓGRAFO DE BÉCQUER EN SAN CLEMENTE

En *Diario Toledano*,
26 de febrero de 1915

Es una réplica a la noticia publicada el día anterior en *El Eco Toledano*, firmada por el erudito local Juan Moraleda. En ella, como puede comprobarse, no se mencionaba el monumento en cuestión y ahora lo descubre el *Diario Toledano*

Fuente: *Toledo Olvidado*

Según algunos testimonios, se ha venido sosteniendo que la otra firma que aparece junto a la de Bécquer es la de su amigo Yldefonso Núñez de Castro. Pudiera haber tenido lugar la anécdota en 1857 cuando vino a Toledo para documentarse con miras a su *Historia de los templos de España*.

La firma de Bécquer, en la portada de San Clemente.

El Sr. Moraleda da anoche en cierto periódico local una noticia que nosotros teníamos reservada para una crónica, y que, temerosos también de algo de lo que el citado señor insinúa, no habíamos querido antes publicar.

En un monumento toledano, cuyo nombre calla el Sr. Moraleda hasta que por determinadas personas sea requerido para indicarle, está la firma de Gustavo Adolfo Bécquer.

No hay ya por qué seguir guardando el secreto, que no lo es, además.

Ese monumento es la hermosísima portada plateresca del convento de San Clemente, situado frente al Asilo.

Allí, muy poco más arriba del dintel de la portada, está, escrita con lápiz ó carboncillo, la firma, sin rúbrica, del sentimental poeta. Trazada con caracteres claros y algo grandes, no es preciso, aunque se halla á regular altura, sino fijarse un poco para observarla.

Las palabras «Gustavo Adolfo», escritas con letra erguida y de rasgos elegantes, acusan la mano del dibujante; que, como es sabido, muy notable lo era el autor de las «Rimas». La palabra «Bécquer», escrita un poco debajo de las otras, es de letra más ligera é inclinada á la derecha, cual generalmente escribía Gustavo.

Desde hace bastante tiempo, muchas veces nos hemos detenido nosotros ante esa espléndida portada para contemplar el recuerdo que, en testimonio de la extraordinaria admiración que le producía, allí dejó Bécquer de su nombre.

Ignoramos si, en este punto, nuestras referencias serán rigurosamente exactas. Pero ha tiempo oímos que Bécquer puso en tal sitio su firma, subiéndose sobre los hombros de su hermano Valeriano, una de las frecuentes noches que juntos recorrían las callejas toledanas para gustar su misterio poetizado por la luna: sencillo y tierno episodio de la vida del poeta, que por doquiera fué dejando tras sí delicados testimonios de su alma purísima.

ANEXO III

NOTICIA APARECIDA EN LA PRENSA RECIENTE ACERCA DE
UN HOMENAJE AL POETAS DE LAS RIMAS

La Tribuna de Toledo , 25 de junio de 2012.

LA TRIBUNA DE TOLEDO LUNES 25 DE JUNIO DE 2012

LA ORDEN DE BABIA RINDE HOMENAJE A BÉCQUER

Amigos y representantes de los colectivos 'Cuéntame Toledo', 'Verbalina', 'Lengua de Gato' y la editorial Celya recorrieron el entorno de Santo Domingo el Real

LT / TOLEDO

La Orden de Babia, un colectivo cultural de amigos que pretende emular las experiencias de los artistas y literatos que durante la década de los años veinte se reunieron en torno a la Orden de Toledo, celebró ayer por la noche su segundo Homenaje a Bécquer en la zona del Casco más estrechamente relacionada con el poeta del siglo XIX. El encuentro se inició a las 21,00 horas en la Plaza de la Merced y, por Santa Leocadia, avanzó en dirección a Santo Domingo el Antiguo y San Ildefonso, Tendillas y Aljibes, desde donde llegaron a la Plaza de Santo Domingo el Real. Durante el breve recorrido recitaron obras del poeta sevillano, que mantuvo vinculación con Toledo, ciudad a la que dedicó alguna de sus composiciones más conocidas.

El encuentro, cuya primera edición se celebró a mediados de



La Orden de Babia emula a quienes formaron la Orden de Toledo durante los años veinte. / CRISTINA GÓMEZ

junio del año pasado, estuvo organizado por los colectivos 'Cuéntame Toledo', 'Verbalina' y la Editorial Celya, junto con la asociación 'Lengua de gato', que a lo largo de este fin de semana ha organizado un taller de cómic.

Joan Gonper, editor de Celya y colaborador de La Tribuna, explicaba el año pasado en qué consistiría el homenaje a través de las páginas de este periódico: «Después de la primera acción en 'Homenaje a Cervantes' el pasado 23 de abril, allí bajo el Arco de la Sangre, ahora será Bécquer, géminis y figura, a quien se iluminará; por cuanto este homenaje floral no es sino un requiebro literario para arrancar desde el año cero los caballeros y damas babianos. De Cervantes a Bécquer. Debía ser por ese orden y no por otro». También avanzaba los propósitos que estos colectivos culturales, cada vez más dinámicos y poco a poco arraigados en el imaginario colectivo de la ciudad, tienen previstos para los próximos tiempos: «Luego, tradición obliga, llegarán Garcilaso, Juanelo, don Rilke, los tesoros escindidos in saecula saeculorum, hidalgos revolucionarios, emperatrices de apariencia cérea camufladas tras gruesas rejas conventuales, la desinhibición del verso y toda la complacencia obrera de quienes ponen rima sobre rima en vez de ladrillo sobre ladrillo. Porque del Greco, de caballeros con la mano del pecho a la faltriquera y de ángeles extintos, ya, ni hablamos».

BIBLIOGRAFÍA

- AMADOR DE LOS RÍOS, José: *Toledo pintoresca o descripción de sus más célebres monumentos*. Madrid, Imprenta y librería de D. Ignacio Boix, 1845. Edición facsímil en Barcelona, El Albir, 1976.
- BÉCQUER, Gustavo Adolfo: *Historia de los templos de Toledo*. Madrid, El Museo Universal, 1857. Edición facsímil a cargo de M.^a Dolores Cabra Loredo, 1985.
- *Obras*. Barcelona, Vergara, 1962. Prólogo de Guillermo Díaz-Plaja.
- *Obras completas*. Madrid, Cátedra, 2012.
- *Leyendas y artículos de Toledo*. Toledo, Antonio Pareja Editor, 2002. Introducción de L. Béjar.
- BENÍTEZ, Rubén: *Bécquer tradicionalista*. Madrid, Gredos, 1971.
- BENITO REVUELTA, Vidal: *Bécquer y Toledo*. Madrid, C.S.I.C, 1972.
- COBO, Jesús: *Alejandra (y otros temas becquerianos)*. Toledo, Almud Ediciones de Castilla-La Mancha, 2010.
- GAMALLO FIERROS, Dionisio: *Gustavo Adolfo Bécquer. Páginas abandonadas. Del olvido en el ángulo oscuro...* Ensayo biocrítico, apéndice y notas por G. F. Madrid, Valera, 1948.
- MORALEDA Y ESTEBAN, Juan: *Tradiciones de Toledo*. Toledo, Imprenta, librería y encuadernación de Menor Hermanos, 1888. Toledo, Zocodover, 1983.
- NAVAS RUIZ, Ricardo: *El Romanticismo español. Historia y crítica*. Madrid, Anaya, 1970.
- PARRO, Sixto Ramón: *Toledo en la mano. Descripción histórico-artística de la magnífica catedral y de los demás célebres monumentos*. Toledo, Imprenta y Librería de Severiano López Fando, 1857. Tomos I y II. Edición facsímil en Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, 1978.
- PORRES, Julio: *Historia de las calles de Toledo – I*. Toledo, Zocodover, 1982 (2^a edic.).
- RUBIO JIMÉNEZ, Jesús: *La fama póstuma de Gustavo y Valeriano Bécquer*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009.
- SÁNCHEZ BUTRAGUEÑO, Eduardo: *Toledo Olvidado*. Toledo, dbcomunicación, Tomo I: 2012, tomo II: 2013, tomo III: 2015, tomo IV: 2017.
- SANDOVAL, Adolfo de: *Bécquer redivivo y el encuentro de Toledo*. Madrid, Camarasa, 1943.

F i n

